

TALLER DE AUTOEVALUACIÓN DE POSGRADOS – UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
RECONSTRUCCIÓN DEL PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN (2001-2005)
Mayo 12 de 2008

MESA DE ARTES

Integrantes del grupo:

Trixi Allina, Maestría en Artes Plásticas, Bogotá
Gladys Espejo, Maestría en Artes Plásticas, Bogotá
Tania Maya, Maestría en Urbanismo, Bogotá
Ana Patricia Montoya, Maestría en Historia y del Arte, la Arquitectura y la Ciudad, Bogotá
Rodrigo Cortés, Maestría en Arquitectura, Bogotá
Análida Rincón Patiño, Maestría en Estudios Urbano-Regionales, Medellín
Clara Eugenia Sánchez, Maestría en Hábitat, Bogotá

AGENTES, INSUMOS Y ACTIVIDADES DEL PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN

Los integrantes de la mesa de discusión resaltan que en el 2001 sólo existían tres (3) programas de posgrado en Artes, en contraste con los 28 programas de la Universidad Nacional que existen actualmente en el área. Los procesos de autoevaluación de los programas representados en la mesa estuvieron, en la mayoría de los casos, a cargo del Coordinador de cada programa curricular y un grupo estudiantil de apoyo logístico.

El principal insumo de la autoevaluación fueron los datos ofrecidos por encuestas realizadas a estudiantes, docentes y egresados. Las guías de trabajo y los planes de desarrollo anteriores de cada programa curricular sirvieron también para tener información relevante para valorar los diversos aspectos de los posgrados en el área. Cada proceso de autoevaluación dispuso espacios académicos para la socialización y el análisis de la información recolectada, tales como: mesas de trabajo, seminarios, foros, conversatorios, entre otros.

El papel de la Facultad como ente administrativo se redujo a servir de mediador entre el nivel central y cada programa curricular. En general, la Facultad no expresó nunca un compromiso activo con los procesos de autoevaluación que adelantaba cada posgrado. Pese al interés de cada programa por identificar sus debilidades, necesidades y posibles planes de acción, los resultados de la autoevaluación se quedaron “sobre el papel”. En la mayoría de casos, los recursos necesarios para la ejecución

de los planes de mejoramiento no podían proceder de los programas mismos, sino de la Facultad. Por esta razón, el informe de autoevaluación de cada programa no fue más que una lista de “buenas intenciones” cuyo cumplimiento dependía del compromiso de la Facultad, el cual, por desgracia, nunca se manifestó.

Los coordinadores de cada programa curricular concibieron al informe de autoevaluación como una “tarea” que tocaba presentar ante las directivas de la Universidad. El interés real de la comunidad académica por corregir las múltiples problemáticas de los posgrados fue escaso. Si bien el proceso pudo realizarse sin mayores traumas ni obstáculos, el levantamiento de información y la redacción del informe final de autoevaluación constituyeron un trabajo enorme para los responsables de cada programa curricular. El grupo de discusión manifiesta que la guía utilizada era más retrospectiva que proyectiva, es decir, enfatizaba en el conocimiento del pasado de cada posgrado y no en la definición de planes futuros de mejoramiento. Este carácter retrospectivo de la autoevaluación, además de limitar su impacto real, hacía demorada y complicada la realización del informe y, particularmente, la consecución de la información relevante.

BALANCE GENERAL DEL PROCESO

La mesa de discusión presenta un balance positivo del proceso anterior de autoevaluación. Pese a la demora y complejidad en el desarrollo de algunas etapas del informe, se concluye que los ejercicios de levantar y analizar información sobre cada programa y la elaboración de planes de mejoramiento contribuyeron a formar una cultura de autoevaluación.

En el caso particular de la Facultad de Artes, se advirtió el bajo nivel producción investigativa y la falta de políticas para el desarrollo de la investigación en los posgrados del área. En efecto, los posgrados en Artes resultaron tener muy bajos índices de participación en las convocatorias nacionales de investigación. Fue precisamente gracias a la obligación de recolectar los datos relevantes que los responsables de los programas curriculares pudieron darse cuenta de las debilidades de estos.

OBSERVACIONES

Los participantes de la mesa expresan su preocupación por el nivel de integración del nuevo proceso con la puesta en marcha del proyecto de acreditación de los posgrados y las reformas administrativas en curso actualmente en la universidad. Concretamente, se hace notar que la última reforma eliminó espacios institucionales de participación que fueron usados para discutir el pasado informe de autoevaluación.

Los profesores de la mesa de trabajo enfatizan la importancia del compromiso y apoyo efectivo de la Facultad para la ejecución de los planes de mejoramiento de cada programa curricular. Si esto no ocurre en el nuevo proceso, es muy probable que los planes trazados se queden simplemente como una lista de buenos deseos que no pueden ser cumplidos por falta de compromiso institucional a niveles jerárquicos superiores y, de este modo, se repetiría una falencia grave del proceso pasado.